

PROBLEMÁTICAS DE LA DIVERSIDAD. REPRESENTACIONES EN TORNO LA CATEGORÍA BISEXUALIDAD EN EL ACTIVISMO SEXUAL DE MUJERES

Constanza Diaz¹

La categoría "bisexualidad" tiene una presencia solapada en los movimientos LGTBI: en el ámbito de nuestro país dicha categoría se ha visibilizado recién en la década de los '90, cuando los primeros movimientos políticos homosexuales han hecho su aparición a fines de los años '60. Además hoy en día es escaso el número de activistas que sostienen abiertamente a la bisexualidad como posibilidad de vínculo sexual y/o amoroso.

El presente trabajo indaga los usos y significados de la categoría bisexualidad en el activismo sexual de mujeres con la intención de generar un aporte para comprender algunas dinámicas y tensiones presentes en el mismo, donde las distintas prácticas e identidades sexuales están posicionadas de modo diferente según la trama de relaciones de poder y los procesos de diferenciación que las atraviesan.

Desde una perspectiva antropológica esperamos mostrar algunas de las dinámicas y percepciones sociales que según creemos serán de utilidad para comprender las problemáticas específicas vinculadas con la bisexualidad y (re)construir las representaciones asociadas a dicha la categoría.

Palabras clave: bisexualidad, activismo de mujeres, identidad, prácticas, representaciones

Abstract: "Bisexuality" category has a surreptitious presence in LGTBI movements: in Argentina this category hasn't been visualized until '90s, when the first gay political movements had done it's appearance at the end of '60s. Nowadays, the number of activist that hold openly the bisexuality as a possibility of sexual and/or amorous tie is low.

The present research inquires about uses and meanings of this category inside women sexual activism. The aim is to provide some elements for the understanding of certain dynamics and tensions present in this category, where the different practices and sexual identities are possitioned differently according

¹ Profesora en Ciencias Antropológicas. Miembro del UBACYT. "Politizando la vida cotidiana: género, sexualidad y parentesco en la Argentina contemporánea". Directora: Mónica Tarducci. Investigadora del PRI "Antropología y Sexualidades. Procesos, prácticas y representaciones". Director: Ramiro Fernandez Unsain. FFyL - UBA.
constanzadiaz@yahoo.com

to power relationships and differentiation processes which go through them.
From an anthropological perspective, we hope to show

Key words: bisexuality, women's activism, identity, practices, representations.

INTRODUCCIÓN. OBJETO DE REFLEXIÓN Y MODO DE ABORDAJE

Este trabajo abordará de modo general una serie de representaciones sociales construidas, sostenidas y negociadas en torno a formas particulares de experimentación del deseo erótico y del vínculo amoroso a través de la recuperación de la experiencia de mujeres vinculadas al activismo sexopolítico. Más específicamente, presentaremos un primer acercamiento a la descripción y análisis de los usos y significados asociados a la categoría bisexualidad desde mujeres que participan de modos diversos en el ámbito señalado.

Los usos y significados de la categoría bisexualidad serán expuestos aquí en vínculo con algunas dimensiones que creemos pueden resultar útiles para su abordaje. En este sentido, durante el desarrollo se tomará en cuenta a la bisexualidad desde perspectivas tales como la construcción de las identidades y las prácticas sociales, y la delicada relación que se traza entre las mismas en ámbitos de reflexión y contienda política donde las mujeres son protagonistas. A través de la exposición se intentará mostrar que la presencia de la bisexualidad, en sus múltiples alcances, es compleja y acarrea una serie de problemáticas de diversa índole que intentaremos comenzar a delinear aquí.

La metodología de investigación aplicada ha incluido la realización de entrevistas semiestructuradas y en profundidad a mujeres clase media universitaria que han tenido diferentes recorridos en el ámbito sexopolítico², ya sea por pertenecer o haber pertenecido a diversas instituciones o agrupaciones o por participar de actividades de manera independiente, pero siempre en torno a intereses políticos vinculados con reivindicaciones en materia de sexualidad y problemáticas de género. La convocatoria

² Las mismas pertenecen o han pertenecido a colectivos o agrupaciones tales como La Fulana, EspArtiLes, La Casa del Encuentro, Revista Baruyera, Nexo, entre otras. En ningún caso se han considerado los puntos de vista expresados como representativos de las agrupaciones mencionadas. Algunas entrevistadas se declaran actualmente "activistas independientes". Los nombres propios han sido evitados o modificados.

para participar de la presente investigación se realizó a través de una red de contactos confeccionada a los fines propuestos, con la colaboración de las propias entrevistadas.

En la medida en que nuestro trabajo está enmarcado en la perspectiva de la investigación antropológica, consideramos que la técnica utilizada es de suma importancia para su realización, ya que las entrevistas constituyen una herramienta imprescindible para reconstruir detalladamente la complejidad de las representaciones de las/os sujetas/os de la investigación y su dinámica en relaciones sociales concretas.³ Por otra parte, en la medida en que temáticas tales como la presencia de la bisexualidad en los movimientos hoy llamados de diversidad sexual -hasta donde sabemos para el caso de la Argentina- no han sido objeto de investigaciones previas desde nuestra disciplina, la palabra de las entrevistadas constituye una referencia insoslayable para dar cuenta de algunos aspectos de la dinámica social y de determinadas consecuencias concretas en los vínculos interpersonales, experiencias y percepciones sociales en torno a la sexualidad, quizás no lo suficientemente publicitados hasta el momento. Tomaremos en cuenta también, aunque de modo secundario, otras fuentes de información tales como publicaciones del ámbito activista, discursos y producciones teórico-políticas.

LA SEXUALIDAD, DIMENSIÓN DE CONTIENDAS

La conformación de los movimientos homosexuales se dio en forma masiva en los Estados Unidos desde la década de 1960, con repercusiones mundiales especialmente desde la revuelta de Stonewall⁴ en 1969, que para algunos autores constituye el “mito de origen del movimiento homosexual en el mundo” (Figari, 009: 174). Diversos autores coinciden en señalar como fecha fundacional de los movimientos homosexuales en la Argentina el mismo año de dicha revuelta, momento en que se formó la agrupación “Nuestro mundo”; dos años más tarde surgiría el FLH - Frente de Liberación Homosexual- integrado por diez agrupaciones, como por ejemplo el grupo de lesbianas “Safo” (Bellucci y Rapisardi, 1999; Kornblit et al., 1998),

³ Ver Achilli E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: CeaCu/Laborde

⁴ Stonewall Inn era un bar neoyorkino al que acudían personas trans, lesbianas y gays. El 8 de junio de 1969 la policía se presentó, tal como solía ocurrir, e intentó llevarse detenidos. Los presentes resistieron y el conflicto se prolongó durante tres días. Ver BEN, P. 006 “Presentación de *Capitalismo e identidad gay*”, en Revista Nuevo Topo , 51-56.

pero en nuestro país el movimiento no contó con la masividad que tuvo en los Estados Unidos al momento de su constitución.⁵

Respecto de la historia política de los movimientos, suele señalarse como característica una fuerte estrategia política en torno a la identidad. Estas políticas han sido y siguen siendo fuente de grandes debates. (Bellucci y Rapisardi, 1999; D' Emilio, 2006; Weeks, 1998).

Siguiendo a antropólogas como Patricia Monsalve, las contiendas en torno al reconocimiento de la identidad constituyen la "forma paradigmática del conflicto político a finales del siglo XX" (2007:57). La reivindicación en torno a la clase social era, en contextos previos a la "caída de los grandes relatos", la referencia obligada de la lucha política. Pero desde mediados del siglo XX, nuevos movimientos sociales se han abierto paso a través de una búsqueda de reconocimiento que sobrepasó los términos políticos conocidos hasta el momento; esto es, aquellos postulados emancipatorios tales como los planteos teórico-políticos marxistas, que presentaban límites para dar cuenta de algunas formas particulares de opresión.

El modo de operar de los movimientos políticos de sexualidad se comprende mejor si se atiende a las tradiciones de corte liberal como la política estadounidense de derechos, que permeó también las luchas de las mujeres y los afroamericanos. Es decir que ya desde la década del '70 los movimientos se hallaban elaborando un fuerte discurso de resistencia desde y en pos de la afirmación de la identidad, más específicamente desde una "identidad minoritaria". En la Argentina, algunos autores reconocen una continuidad en estas estrategias, y tanto el FLH como posteriormente la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) parecen haber mantenido en ese aspecto un posicionamiento similar al de los países centrales, a pesar de sus diferencias políticas y de contexto histórico de acción (Bellucci y Rapisardi, 1999: 47).

A lo largo del tiempo los movimientos políticos en torno a la sexualidad han sufrido un proceso de diversificación de gran complejidad, proceso que se observa con el surgimiento paulatino de nuevos colectivos (Kornblit et al, 1998; Moreno, 2008; Rubin, 1989). Expresiones tales como "movimiento homosexual" se fueron modificando por la emergencia de nuevas voces que intentaron visibilizar problemáticas diferenciales y

⁵ La masividad y la relativa rapidez en la conformación de los movimientos sexuales post Stonewall en los Estados Unidos se han explicado utilizando perspectivas constructivistas de inspiración foucaultiana, en combinación con algunos elementos del marxismo tales como la expansión del capital y de la venta de mano de obra, elementos clave en la desestructuración de las economías domésticas preexistentes. Ver D' Emilio, J. 2006 "Capitalismo e identidad gay", en Revista Nuevo Topo , 57-74.

reivindicaciones específicas en torno a la sexualidad y al género, entre otras dimensiones. Esta diversificación dio lugar a que los movimientos de lucha por el reconocimiento y los derechos en torno a sexualidades y géneros no hegemónicos se fueran agrupando gradualmente bajo la sigla LGTBI. Este fenómeno parece sugerir que sostener percepciones de homogeneidad respecto del movimiento sexopolítico sería poco adecuado. De acuerdo a observaciones teóricas contemporáneas sobre la identidad como las de Stuart Hall

El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras, a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de transformación.” (003:17)

Las tensiones y disparidades en el seno del movimiento LGTBI son considerables. Si quisiéramos proponer ejes de convergencia, uno de ellos sería el reconocimiento común de la opresión sufrida respecto de la *heteronormatividad* (Moreno, 008). Entendemos la heteronormatividad como “*principio organizador del orden de relaciones sociales política, institucional y culturalmente reproducido, que hace de la heterosexualidad reproductiva el parámetro desde el cual juzgar (aceptar, condenar) la inmensa variedad de prácticas, identidades y relaciones sexuales, afectivas y amorosas existentes*” (Pecheny, 008:14).

Muy vinculado con el punto anterior se encuentra la búsqueda de visibilidad, devenida estrategia clave en las luchas LGTBI. La lucha política de la sexualidad ha sostenido que las identidades sexuales deberían visibilizarse porque a través de dicha estrategia se generarían una serie de beneficios, tales como prevenir y combatir la discriminación y la opresión, y publicitar problemáticas específicas de quienes se agrupan en torno a ellas (Moreno, 008).

Pero a pesar de las posibles líneas de encuentro mencionadas, sostenemos que los llamados movimientos por la diversidad sexual constituyen actualmente una multiplicidad diferenciada de instituciones y de actores que ocupan distintas posiciones en relación a las demandas de sexualidad, imbricadas a su vez con otras dimensiones cruciales tales como el género y la clase social, entre otras. De este modo, más allá de lo que podría pensarse en términos de experiencias de “diversidad” sexual, el lugar ocupado por las personas en estas intersecciones las sujeta a muy distintos tipos de

vulnerabilidad social, resultando de ello que no sostengan necesariamente las mismas reivindicaciones, ni coincidan en el modo de entrar en las disputas políticas, ni estipulen un mismo orden de prioridad en los debates. Y si bien la visibilización suele ser una preocupación común, no todos los colectivos la han llevado adelante del mismo modo ni logrado con los mismos resultados. Al contrario, están atravesados por relaciones hegemónicas a partir de las cuales algunas voces sobresalen fuertemente respecto de otras. Esta observación nos resultará útil para comenzar a comprender la situación de la bisexualidad en los ámbitos señalados.

Por otra parte, cabe destacar que las políticas sobre sexualidad erigidas en el marco de la lucha de los movimientos de sexualidad no heteronormada así como otros ámbitos de discusión, estuvieron influidos o atravesados -según el contexto- por los debates feministas en torno a la sexualidad. El feminismo de la segunda ola, cuyo accionar se sitúa en las últimas décadas del siglo XX a partir de los '70, sostuvo a la sexualidad como uno de sus ejes centrales de reflexión, en vínculo con la preocupación respecto de la opresión hacia las mujeres. Es necesario destacar que algunos de los tópicos relacionados con la sexualidad constituyeron elementos relevantes a un punto tal que han implicado rupturas al interior feminismo.

Algunos de los aportes más influyentes para la temática convocante fueron los realizados por Gayle Rubin, Adrienne Rich y Monique Wittig.

Basándose en desarrollos teóricos del psicoanálisis y del estructuralismo antropológico, Rubin (1988 [1975]) ha postulado la obligación de la heterosexualidad como constitutiva de la opresión de las mujeres, necesaria para su apropiación por parte de los hombres en las dinámicas de circulación social y en el marco de la construcción de un determinado sistema sexo-género, es decir, de la mano de la constitución de un género social mujer asentado en determinadas características sexuales anatómicas.

Rich también ha hecho foco en la heterosexualidad como mecanismo de control impuesto sobre las mujeres. Lejos de ser una tendencia innata -concepción que considera un obstáculo para el feminismo- o simplemente una "preferencia", la heterosexualidad debe ser pensada en términos de institución política; para la autora es "algo que ha sido impuesto, manipulado, organizado, propagandizado y mantenido a la fuerza". La "existencia lesbiana" debe ser puesta de relieve contra la ruptura de los tabúes y de una vida obligatoria, propuesta a la que acompaña además la necesidad de establecer un "continuo lesbiano" desde el cual se refuerce el valor de las

experiencias afectivas y de solidaridad entre las mujeres, más allá de si las mismas mantienen experiencias sexuales con otras mujeres o no. (Rich, 1999 [1986]: 187-9)

Wittig por su parte, sostuvo desde una postura materialista que hablar de mujeres y de hombres, lejos de referir a “datos naturales” refiere a categorías políticas y económicas: las mujeres son una clase oprimida y la opresión se combate desmoronando la existencia de estas clases. La sexualidad de las mujeres deberá comprenderse no como expresión individual, sino como una “expresión social violenta”, es decir, remitiendo a problemáticas de clase. Planteará la necesidad de una nueva expresión del sujeto que elimine el uso social de las categorías de sexo. Para Wittig el sujeto lesbiana escaparía a las categorías de sexo: las lesbianas no son mujeres porque se sustraen de la opresión política, económica e ideológica: si “la mujer” es definida en tanto tal por su relación con un hombre, con la relación de subordinación implicada, el lesbianismo, al mantenerse por fuera de esa relación, permanece como espacio de libertad (Wittig, 006 [1981]: 4-43)

Como no nos es posible dar cuenta aquí del alcance y complejidad del debate sostenido desde el feminismo en torno a la sexualidad, simplemente hemos recuperado muy sintéticamente estas tres posiciones que según entendemos han sido fundantes y constituyen algunas de las más pertinentes para los tópicos desarrollados en este trabajo. Es entonces que desde fines del siglo XX comenzó a ponerse de relieve y en tensión el carácter del movimiento feminista, que en su pretensión lucha contra la opresión de un sujeto universal mujer solapaba su carácter hegemónico heterosexual, blanco y de clase media. (Falquet, 004)

Los análisis en torno a la sexualidad, junto con otras dimensiones como el género, la raza y la clase, han dejado desde ese momento -y también con la emergencia de los estudios posestructuralistas y poscoloniales, junto con las críticas queer- marcas de resquebrajamiento al punto que hoy en día no pueda concebirse un feminismo en singular, sino feminismos diferenciados según sus intereses, posicionamientos teóricos y reivindicaciones políticas en torno a aquellas dimensiones, entre otras. Las producciones realizadas entre fines del siglo XX hasta la actualidad, donde surgieron los influyentes trabajos de Donna Haraway, Judith Butler, Teresa de Lauretis y Gloria Anzaldúa -entre muchas otras- han revisado, complejizado y ampliado aquellos aportes del segundo feminismo, dejando críticas enriquecedoras y nuevos planteos para la concepción y desarrollo de las dimensiones mencionadas (Falquet, 004; Lopez Penedo, 008).

USOS Y SIGNIFICADOS DE LA BISEXUALIDAD

I. PRIMERAS APROXIMACIONES: BISEXUALIDAD, IDENTIDAD Y PRÁCTICAS

Según las cronologías utilizadas para el caso de la Argentina, la primera mención a la bisexualidad en el movimiento LGTBI es claramente posterior al surgimiento de las primeras agrupaciones. Corresponde a 1996, año en que se realiza el “Primer Encuentro de Gays, Lesbianas, Travestis, Transexuales y Bisexuales”. (Kornblit et al., 1998). La historia de luchas políticas y debates públicos del movimiento en nuestro país no sugiere una presencia fuerte de la categoría “bisexualidad” y tampoco es poderosa la presencia de militantes reconocidas/os abiertamente como bisexuales en relación con otras/os activistas ligadas/os a estas luchas; todo ello a pesar de que la categoría de bisexualidad está presente en el movimiento desde hace varios años⁶. Esta ambigüedad en la visibilización de la bisexualidad, esta presencia si se quiere solapada, nos ha generado un interés por comenzar a rastrear qué discursos circulan y se cristalizan en torno a esta categoría. Pasaremos entonces al análisis de los usos y significados de la categoría bisexualidad en el ámbito del activismo sexopolítico reconstruidos a través de mujeres que participan de dicho ámbito.

En primer lugar debemos señalar que poner el acento en los usos y significados de una categoría empírica no implica una transcripción de dichos usos. A través de la interacción entre la investigadora, los intereses de investigación y las entrevistadas, lo que resulta es la construcción de *representaciones* sostenidas socialmente en torno a la bisexualidad, y a las personas, prácticas e identidades asociadas con la bisexualidad. Siguiendo a Fernando Seffner, no consideraremos la construcción de representaciones “*como meros mecanismos por los cuales se describe un grupo, un individuo o una particular manifestación de sexualidad*”. Serán consideradas también como “*armas de lucha en el sentido de obtener reconocimiento, legitimar prácticas o discriminar o estigmatizar individuos o grupos*” (2003:79-80). Es por ello interesante señalar que la construcción de representaciones está vinculada entonces a una lucha por el sentido, lo cual le da el carácter de contienda cultural desde donde se (re)elaboran significados, proceso en el que como investigadoras no estamos al margen.

⁶ Debemos señalar que en la última década del siglo XX desarrolló sus actividades en Buenos Aires “Escrita en el cuerpo”, una biblioteca de mujeres “lesbianas, bisexuales y diferentes” -tal como señalan los documentos emitidos- desde donde se realizaron, entre otras actividades, valiosas traducciones de textos sobre bisexualidad que circulan en formato electrónico.

Comenzaremos apelando a la clásica distinción entre identidades sexuales y prácticas sexuales (Foucault, 1995; D' Emilio, 2006; Rubin, 1989). La misma es de gran utilidad para abordar la complejidad de nuestra categoría y sus usos. Veamos cómo opera esta distinción para el caso de las representaciones sobre bisexualidad:

-Bisexualidad como identidad: *“ser bisexual”*.

En algunos casos, la bisexualidad puede ser una categoría de autoadscripción, es decir, cuando los sujetos la toman en primera persona, ya sea desde el yo o desde el nosotras/os. Veamos por ejemplo un fragmento del discurso sobre bisexualidad leído en la Marcha del Orgullo de 2008: *“recién ahora los y las bisexuales comenzamos a visibilizarnos en nuestra sociedad y todavía hay pocos espacios que nos convoquen abiertamente”*. Tomemos otros dos testimonios:

lo que sostengo en tanto bisexual es como una fluidez del deseo. Esto quiere decir que yo podría mantener relaciones eróticas y/o amorosas con cualquiera de los dos géneros”.

básicamente me parece que todos somos bisexuales, sólo que algunos podemos reconocerlo y otros no (...) yo no me fijo el género de la persona (...) el objeto de deseo puede ser cualquiera de los dos, y el objeto de deseo amoroso también

Este tipo de adscripción, la *autoadscripción* a la bisexualidad en primera persona, parece ser en principio poco común en el ámbito activista de nuestro país. Por el momento, quienes realizan esta operación en torno a una identidad bisexual constituyen una suerte de “casos aislados” del activismo de estos últimos años.

Decir de sí misma que se es bisexual o decir de otras personas que son bisexuales tiene que ver con una decisión en torno a incluir(se) en, aplicar y/o sostener taxonomías sexuales. Las respuestas en torno a la búsqueda y/o utilización de taxonomías sexuales son muy diversas. Es importante señalar que las mismas prácticas pueden entrar o no en una clasificación sexual según los intereses diversos y dinámicos de quienes estén involucradas/os en determinadas interacciones. Veamos algunas percepciones de nuestras entrevistadas respecto de diversos ámbitos sociales.

-Prácticas bisexuales sin sujetas/os bisexuales:

Una entrevistada comenta lo que sucedía en su colegio: *“había mucha gente que no era bisexual porque no se llamaba bisexual, pero sí había muchas chicas que estábamos con chicas y chicos que salían con nosotras a los que les parecía súper”*.

Aquí se ve cómo la identidad bisexual y las prácticas que podrían asociarse a un estilo bisexual son cosas distintas para la entrevistada. Desde su discurso, que alguien sea bisexual tiene como condición que ese alguien se autodenomine bisexual. A pesar de que algunas prácticas puedan remitir a la categoría bisexualidad, para ella sostener prácticas bisexuales no es lo mismo que llevar una identidad bisexual. Veámoslo en el siguiente caso, donde otra entrevistada sostiene:

Ahora yo...creo que hay un montón. Lo que pasa es que no se identifican con eso (...) hay un montón de hombres que tienen relaciones...digamos, que están casados y sin embargo de vez en cuando están con hombres de forma activa y entonces consideran que siguen siendo heterosexuales. Y eso no modifica en nada su definición (...) hay un montón de chicas que por ahí están con mujeres sólo si está el novio presente, por ejemplo, y eso no implica una definición de parte de ellas, pero digamos, si hay un ojo que quiere clasificar diría ‘esta chica es bisexual’ o ‘este chico es bisexual’

Es decir que la asociación de personas y prácticas a determinada categoría sexual también puede provenir desde fuera de quienes realizan determinadas prácticas, lo que parece ser advertido por nuestra entrevistada cuando observa que el hecho de que esas personas “sean” bisexuales (“yo creo que hay un montón”) depende justamente de “un ojo que quiere clasificar”. En este caso, el ojo excedería en principio la voluntad de quienes realizan esas prácticas.; la operación de asociación a una categoría deviene en una clasificación externa. De este modo, el cómo, cuándo y a quién definir, qué criterios utilizar y qué categoría elegir para hacerlo es parte de la lucha por el sentido que es constitutivo de la dinámica cultural e histórica, en este caso en torno a las representaciones sobre bisexualidad.

Pasaremos ahora a analizar algunos tópicos surgidos del punto de vista de nuestras entrevistadas en torno a sus propias prácticas y adscripciones identitarias.

- Cuando la bisexualidad *no* se convierte en identidad

Uno de los puntos interesantes a relevar tiene que ver con que todas las entrevistadas coinciden en términos generales con una definición de bisexualidad que implica cierta posibilidad de elegir vínculos eróticos o amorosos con personas de más de un género. Es decir que la categoría de bisexualidad estaría definida, por parte de todas las entrevistadas, por una serie de posibilidades relacionadas a prácticas determinadas: vínculos sexuales o amorosos con personas de más de un género. A su vez, todas las entrevistadas coinciden en admitir para sí mismas estas prácticas como algo posible; todas han postulado que podrían tener vínculos sexuales o amorosos con personas de distintos géneros. Sin embargo, y aquí aparece una diferencia importante, no todas están interesadas en adscribir a la bisexualidad como referencia identitaria propia. Hemos visto más arriba que el hecho de que algunas personas lleven adelante ciertas prácticas sexuales no implica inferir a partir de ellas una identidad sexual determinada. Resulta de interés entonces comprender por qué algunas de ellas prefieren no llamarse a sí mismas “bisexuales” mientras que si admiten la posibilidad de llevar adelante las prácticas por las que la bisexualidad es definida -por ellas mismas.

A través de los análisis que realizaremos a continuación podrán vislumbrarse algunos elementos vinculados con la construcción de la identidad de estas activistas que nos ayudarán a brindar una serie de respuestas al planteo precedente:

a) En algunos casos donde estas prácticas amorosas y/o eróticas se admiten y consideran válidas pero no son suficientes para definir una identidad, los motivos parecen relacionarse con el papel de la bisexualidad en el ámbito de las contiendas de política sexual. Lo que parece desprenderse de algunos testimonios es que la fuerza de la bisexualidad en materia lucha política es escasa o nula. Algunas personas que se sienten a gusto con prácticas sexuales que podrían remitir a la categoría de bisexualidad según sus propias definiciones, prefieren sin embargo en materia política identificarse con la categoría “lesbiana” justamente en pos de la potencia que esta identidad sí parecería tener en el ámbito político. Algunas entrevistadas, mientras repasaban la historia de su identidad sexopolítica, lo han manifestado con contundencia:

lo más loco fue que militando en la Casa del Encuentro y saliendo con Juan yo empecé a nombrarme como lesbiana por una decisión política, porque me parecía que era una identidad a través de la cual se podían hacer un montón de cosas (...) cuando un sector social pelea (...) se organiza políticamente para fines específicos que tienen que ver con el reconocimiento, con la identidad, con que su problemática se transforme en problemática política a nivel estatal, gubernamental, local, social, laboral, sindical. Como que para mí la política la

tenés que ir metiendo en alguna de esas instancias de poder. Y para mí la bisexualidad todavía (...) no tiene un lugar de poder específico en el cual pelear (...) no entiendo qué es lo que pide un movimiento bisexual, a nivel político

b) En otros casos, las entrevistadas admiten que la categoría bisexualidad parece adecuarse bastante a sus preferencias, pero a pesar de ello no les interesa demasiado rotularse sexualmente:

A mí no me gusta que me encasillen. (...) Siempre elegí a mi manera y no le pregunté a nadie si estaba bien o estaba mal, no lo busqué en ningún libro, no me fui a ninguna asociación para ver si me daban permiso, yo hice lo que se me venía en gana, lo que sentía en ese momento, después vos ponele el nombre que quieras. Digo, si me tengo que definir, sí, puede ser que sea bisexual, si bisexual se considera que podés tener sexo con hombres y con mujeres, si, que podés relacionarte con hombres y con mujeres, si. Pero tampoco creo que sea un cartel que me gusta llevar.

Aquí se manifiesta una cercanía con la bisexualidad en tanto y en cuanto esta se asocia con vínculos eróticos o amorosos tanto con “*hombres y con mujeres*”. Pero por más que quisiera alguien inferir una identidad a partir de esas prácticas, en casos como este emerge justamente una no-necesidad de ingresar por voluntad propia en taxonomías de tipo sexual, aunque en caso de tener que hacerlo, la bisexualidad pareciera ser para esta entrevistada la categoría más adecuada.

Otra de las entrevistadas coincide en principio con dicha apreciación respecto del no auto rotularse, al sostener que

la verdad, no me cierra ninguna identidad de género, ni de ninguna orientación sexual, menos: si no me cierran las identidades de género menos una orientación sexual. En realidad creo que...creo que podría llegar a tener deseo o a sentir amor por cualquier ser humano, varón, mujer, trans, travesti, hetero, gay, bi...no se si eso me convierte en bisexual, supongo que sí...”

Pero luego de esta apreciación, la misma entrevistada sugerirá algo que nos sirve para señalar un tercer aspecto que pareciera operar como otro obstáculo de adscripción a una posible identidad bisexual.

c) Desde la década del noventa han aparecido nuevas terminologías en algunos sectores políticos y teóricos, que defienden una sexualidad que valide la amplitud del deseo (un deseo cuyo objeto no pertenezca necesariamente a un solo género) pero que supere ciertas problemáticas que pareciera acarrear el término bisexualidad o bisexual. Estos términos, en efecto, han sido criticados y algunos activistas parecen optar por otras más novedosas tales como “pansexualismo”, “polisexual”, “multisexual”, etc. La entrevistada anterior agrega: *“pero como no me cierra el término bisexual...estrictamente sería poli, o multi, o pansexual. Porque ‘pan-sexual’ es más holístico que ‘poli’. Creo q ese es el término que me cierra más, de todos”*.

La socióloga Susana Lopez Penedo ha relevado algunas posturas que pusieron bajo análisis la categoría de bisexualidad, tales como las de teóricas como Eve K. Sedgwick y Paula Rust. La primera de ellas recupera en principio la categoría de bisexualidad en tanto la misma *“aporta un espacio para la gran cantidad de personas que no son exclusivas en la elección del género de su objeto de deseo”*. Pero el problema para K. Sedgwick es que la categoría no termina de quebrar el paradigma existente, estructurado como está *“en torno al género del objeto de elección”*. Lopez Penedo comentará luego algunas críticas que recibió dicha postura, las cuales sostuvieron que la bisexualidad sí pone en cuestión *“hasta qué punto puede ser decisivo el género del objeto de elección en la forma de entender la sexualidad”*. (Lopez Penedo, 008: 194-5). En esta línea parecerían ubicarse algunas activistas que nos han expresado que prefieren mantener el uso de la categoría bisexual a pesar de sus limitaciones, de las que son conscientes: *“También hay que ver cómo cada uno entiende la bisexualidad. Porque tiene esta carga de ‘dos opciones’, pero igual incluye una amplitud que otros términos no. Y yo no me voy a identificar como ‘pansexualista’, no me gusta todo, no estoy con animales por ejemplo”*. La postura de Paula Rust sí estaría a favor de términos como pansexualismo. Para ella es mejor que las/los bisexuales pasen a llamarse pansexuales, para dejar de enfatizar en el sexo de sus compañeras/os, y escapar de las concepciones binarias en torno al género y a la sexualidad. (Lopez Penedo, 008: 195)

II. TENSIONES Y CONFLICTOS EN TORNO A LA BISEXUALIDAD

En esta sección trabajaremos en primer lugar con una serie de tensiones y conflictos que se han suscitado en ámbitos de activismo en torno a la presencia de la bisexualidad. Posteriormente indagaremos en una serie de apreciaciones sobre la bisexualidad que según los testimonios de las entrevistadas, circulan tanto en sectores pertenecientes al ambiente activista como en otros, ajenos a este. El análisis de los tópicos mencionados servirá para describir y comprender cómo es percibida la bisexualidad como preferencia sexual, cómo se construye la figura de la persona bisexual, y en definitiva nos ayudará a (re)construir las representaciones que se asocian a la categoría en cuestión.

Algunas de las entrevistadas han participado del Primer Encuentro de Mujeres Lesbianas y Bisexuales realizado en el año 008 en la ciudad de Rosario. El mismo se realizó gracias al esfuerzo de mujeres interesadas en concretar un espacio a nivel nacional asumiendo *“la necesidad política de contribuir a la creación de las condiciones materiales y simbólicas para la visibilidad, el diálogo, el intercambio de experiencias, la reflexión y la celebración”*⁷ El contacto de nuestras entrevistadas con dicho evento ocurrió de distintas formas: algunas de ellas fueron parte del espacio que ideó y organizó el Encuentro, cuyo nombre fue EspArtiLes (Espacio de Articulación Lésbica) o dirigieron talleres que se dictaron durante el mismo; otras concurrieron en carácter de asistente.

Según varios testimonios, uno de los puntos fuertes de discusión en las instancias de organización fue el nombre que el Encuentro debía llevar. “Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales”, fue el resultado de una serie de disputas respecto de quiénes serían convocadas en materia sexual y genérica al evento en cuestión.

A través de los relatos hemos percibido ciertos elementos pertinentes a nuestro análisis que han sido objeto de contienda: tanto la inclusión del término “bisexuales” en el nombre del Encuentro, así como también la aceptación de lesbianas trans disparó una serie de discusiones que, por ejemplo, parecen haber influido en el alejamiento de algunas agrupaciones de mujeres que venían participando de la organización: *había un montón que se fueron bajando, se fueron yendo, algunas por falta de tiempo, todas tienen su laburo, algunas familia, hijos. Ok. Pero muchas por cuestiones político-*

⁷ Memorias. Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales. 008. Rosario, Argentina (pp. 5)

ideológicas, sobre todo respecto de estos dos ejes de trans lesbianas y bisexuales". Esta entrevistada se mostró a favor de ambas inclusiones, criticando las posturas "biologicistas" que están por detrás del término "mujer". Para ella, dichas concepciones pueden haber pesado al pretender excluir a las lesbianas trans del Encuentro y sostuvo que el criterio de inclusión para este tipo de encuentros debería pensarse en términos de una resistencia a la "heteronormatividad".

Otra de las entrevistadas, participante también de EspArtiLes, defendió firmemente una postura en favor de la inclusión de las mujeres bisexuales en el nombre del Encuentro. A través de su testimonio pareciera que la inclusión de las trans lesbianas y de las bisexuales se fueron resolviendo –con marcados niveles de conflicto- en ese orden:

Al principio el documento decía 'Encuentro de Mujeres Lesbianas', con un asterisco que abajo decía 'están invitadas mujeres bisexuales'. Es decir que estaban aceptadas mujeres trans y era más problemático que hubiera mujeres bisexuales. Se discutió mucho, discusiones violentas (...), se sometió a votación y perdí. 'Pero como yo seguía en el espacio, cada vez que podía sacaba el tema, hasta que se votó de nuevo y lo incluyeron.

De todos modos las resistencias parecen haber sido de un tenor considerable: "la discusión que se dio en torno de la inclusión del término bisexual fue una discusión muy agresiva también. (...) Yo estaba muy inhibida. A mi me mandaron a hacer mi propio Encuentro y cosas por el estilo, pero en términos un poquito más violentos". La misma entrevistada expresó en otro momento que

"sobre todo las activistas...con más tiempo de activismo, las más grandes" aceptaban "incluir a las bisexuales, pero como en el párrafo con letra chica, en el programa. Pero no en el nombre del Encuentro (...) Entonces yo lo que les decía es que en ese caso no nos incluyan tampoco en el párrafo de presentación del Encuentro. Porque era una cosa de invisibilidad muy, muy clara. Entonces prefería como decir que no nos dejan entrar, a que nos dejan entrar, viste, por la puerta de atrás".

Tal como vimos anteriormente, la visibilidad es una necesidad vinculada fuertemente a las políticas de identidad. Los colectivos conformados en torno a sexualidades disidentes han tenido y siguen teniendo estrategias de visibilidad como uno de sus objetivos políticos en la medida en que históricamente se ha considerado que una

mayor visibilización social es un modo de combatir la opresión. De hecho, para muchas/os la invisibilización y la negación constituyen ya un modo de opresión. Ahora bien, las dinámicas de visibilización e invisibilización no deberían pensarse como operando desde el “*mundo heteronormativo*” hacia el “*mundo LGTBI*”. Pensar en términos de estos supuestos dos mundos homogeniza y cosifica una dinámica que en realidad está constituida por vínculos sociales múltiples y cambiantes, e impide vislumbrar las relaciones de poder y los procesos de visibilización e invisibilización efectuados entre actores sociales del propio activismo.

Retomando el testimonio anterior, la interpretación de nuestra entrevistada respecto del motivo de podrían tener aquellas activistas para no incluir el término “bisexuales” en el nombre del Encuentro fue la siguiente: *“esa discusión fue re violenta y las activistas lesbianas sentían que incluir el término bisexual le iba a sacar fuerza y reconocimiento a, digamos, todos los años de activismo lésbico, como querer ocupar un lugar...”* Esta disputa en base a la visibilidad expresa una tensión que justamente no está planteada de cara a la sociedad en general sino que se da, como acabamos de sugerir, al interior de los ámbitos activistas, en este caso de mujeres.

Creemos que es lícito preguntarse por qué algunas activistas lesbianas podrían sostener posturas como las recién expuestas. Esto nos lleva a señalar ciertas particularidades en la historia del activismo lésbico que pueden ser útiles para la comprensión de este fenómeno de la relación entre lesbianas y bisexuales, que también ha sido percibido y analizado en otros lugares del mundo (Armstrong, 1995; López Penedo, 008).

Resulta interesante mostrar cómo ha sido percibida la situación social de las lesbianas. De acuerdo con lo que hemos planteado anteriormente, Beatriz Gimeno acuerda con que *“La visibilidad para gays y lesbianas es un asunto político de primer orden, es el punto primero en la agenda de cualquier asociación que luche por los derechos de las personas GLTB.”* Pero señala que las lesbianas están en una situación particular en relación con esa visibilidad, destacando tres dimensiones:

-En primer lugar, en el mundo gay la voz gay masculina es la voz hegemónica que se torna un “falso neutro”, arrogándose el “estatuto general” de las problemáticas de las personas no heterosexuales. Además, el ámbito gay masculino muchas veces desconoce la presencia lésbica y manifiesta actitudes machistas tanto o más que en el “mundo heterosexual”. A ello se suma que la cultura gay masculina suele ser más reconocida y estar mejor posicionada económicamente que la cultura lésbica.

-En segundo lugar y en relación con la sociedad heterosexual en general, las lesbianas pasan por situaciones de opresión atravesadas por otras mujeres, pero con un plus de marginación. Por ejemplo, en el aspecto laboral las lesbianas contemplarán peores sueldos y trabajos precarios, pero se les sumará el riesgo de perderlos o de ser acosadas en pos de su sexualidad. En otros aspectos tales como la crianza de hijas/os, los riesgos a perder la tenencia son mayores, y a su vez es usual el no reconocimiento de la familia lésbica, que no goza en la mayoría de los países de los mismos privilegios ante el Estado tal como es el caso de la adopción.

-En tercer lugar Gimeno menciona la posición de las lesbianas en el feminismo. En ese ámbito las problemáticas lésbicas han sido históricamente relegadas, en parte porque muchas feministas han querido esquivar el estigma que implica ser vistas como lesbianas. Si bien las lesbianas han defendido históricamente problemáticas generales de las mujeres, incluso aquellas que no las han afectado directamente, no ha sucedido que el feminismo abrazara del mismo modo la problemática lésbica

El planteo precedente, que reconocemos mostrar de modo simplificado, sirve para comenzar a entrever que un colectivo históricamente invisibilizado podría tener razones de peso para preservar con límites claros los espacios conseguidos desde trayectorias de lucha que, como hemos visto, se han constituido fuertemente en torno a su identidad. Pareciera entonces que visibilizar las particularidades de la experiencia lésbica es marcar diferencias con otras/os. En este marco de interpretación, que seguiremos desarrollando en la sección siguiente, las fuertes discusiones suscitadas en la organización del Encuentro respecto de la bisexualidad y las lesbianas trans se comprenden mejor si se piensa a estas dos figuras como constituyendo a un otro que pareciera resultar de algún modo amenazante para los intereses sociopolíticos de las lesbianas.

Es usual que las culturas de resistencia, ante los embates continuos, marquen fronteras y las defiendan (Armstrong, 1995; L. Penedo, 008). Cuando hay una historia de lucha donde las condiciones han sido más que ásperas, parece resultar dificultoso dar lugar a colectivos nuevos y diferenciados, tales como las mujeres bisexuales:

ellas por ahí sentían que yo les estaba queriendo sacar el protagonismo, que estaba queriendo usurpar un lugar que no me correspondía porque yo no lo había conseguido y ellas sí lo habían conseguido con años en el activismo. Y...sostenían que no...que ellas no podían entender mi experiencia. O sea...mi experiencia como bisexual ¿no? Que no sabían qué compartían conmigo como para poder compartir un encuentro.

A través de esta apreciación se percibe una doble frontera: la primera se sostiene en un vector diacrónico, porque marca distancias entre quienes poseen una trayectoria en el activismo y quienes no; es la marca que recuerda las dificultades que implicó el hecho de haber sostenido culturas de resistencia en los años donde el movimiento y la visibilidad eran incipientes y las adversidades aún mayores que en la actualidad. La segunda frontera es de carácter sincrónico y señala que las experiencias de mujeres lesbianas y de las mujeres bisexuales “son” marcadamente distintas. Algunas entrevistadas se postulan a favor de señalar una continuidad entre las vidas de las mujeres lesbianas y bisexuales. Sin embargo, testimonios como el precedente sugieren una marca de diferenciación y esa marca es, en este caso, el límite trazado por la adscripción a la identidad.

En este último aspecto puede ser útil recordar el vínculo complejo entre identidad y prácticas. Creemos que si desde algunos sectores del activismo lésbico -según parece emerger a través de la palabra de estas entrevistadas- parece difícil comprender la experiencia de la bisexualidad, *postulada y sostenida explícitamente como tal*, algo de ese no entendimiento podría tener que ver con aquello que la bisexualidad contempla y el lesbianismo no, por lo menos en lo que hace a la dimensión de la definición de las categorías identitarias. En estos términos y a través de un reforzamiento de la identidad, la experiencia ligada a la bisexualidad en las mujeres parece ser vista no en lo que puede tener *en común* con la experiencia lesbiana –como por ejemplo compartir un mismo objeto de deseo- sino que por el contrario, parece ser percibida a partir de aquellos aspectos que constituyen *su diferencia*; esto es, vista en lo que en términos antropológicos llamaríamos un “otro”.

III. LA BISEXUALIDAD COMO UN OTRO

Sobre todo, y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término –y con ello su “identidad”- sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall, 003:18)

En algunos sectores del ámbito lésbico, un punto crucial que pareciera marcar diferencia con las mujeres que sostienen explícitamente la bisexualidad como opción es la potencialidad que estas últimas manifiestan en torno a su capacidad o gusto por el vínculo con varones. Autoras como E. Armstrong, interesadas en la percepción de la bisexualidad para lesbianas y gays, coinciden con las apreciaciones ya señaladas en torno a la invisibilización de las lesbianas vinculándola en parte con las implicancias de la “cultura falocéntrica”. Además de señalar otras desventajas materiales y simbólicas experimentadas por las lesbianas -consecuencia parcial del no formar relaciones de alianza con varones- la autora destaca que la sexualidad de la mujer ha sido concebida como pasiva, y en respuesta al deseo de un hombre. La presencia del cuerpo del varón es lo que le termina dando el carácter “real” a un contacto erótico. Estas presunciones hegemónicas habrían colaborado con una construcción defensiva de la identidad lesbiana, especialmente en el lesbofeminismo, en torno a un interés sexual exclusivo por mujeres y en pos de comenzar a ser sujetos –en vez de objetos- en la vida sexual. El postulado de dejar de estar disponibles para los varones implicaría entonces establecer límites muy claros en torno a la identidad (Armstrong, 1995)

Una de nuestras entrevistadas, definida como “lesbiana política”, nos relató un breve diálogo suscitado hace unos pocos años en uno de los ambientes activistas por los que transitó. Lo transcribimos a continuación:

“Estábamos en la Casa del Encuentro, y yo dije que salía con Juan:

-Ah, ¡sos bisexual!

-‘¡No! Yo salgo con Juan...y estoy con mujeres, no soy bisexual

-Ah bueno, ¡menos mal!

-Ah ¿cómo ‘menos mal’? ”

Los ambientes de activismo sexopolítico son espacios donde las prácticas y las identidades sexuales son en muchas oportunidades cotejadas en su coherencia, clasificadas y reclasificadas, negociadas y disputadas. A su vez parecen no escapar, por lo menos en algunas oportunidades, a ciertos controles y vigilancias. Para ampliar este punto nos permitimos volver al ámbito del Encuentro de Mujeres Lesbianas y

Bisexuales, pero en este caso al taller de mujeres bisexuales que tuvo lugar allí. Una entrevistada que participó como asistente rememora una anécdota donde se reitera la marca de diferenciación respecto de la bisexualidad, en un juego de miradas en espejo donde además se agrega una interesante nota sobre la ocupación de los espacios:

las bisexuales dentro del grupo de las lesbianas era como...ese taller era muy divertido, porque era como en una facultad, o en un colegio antiguo, no me acuerdo bien dónde era. Entonces las aulas, con puertas de...con vidrio repartido. Esas puertas antiguas de madera ¿viste? Con vidrio (...) bueno, llegábamos, nos presentábamos, más o menos bueno, se armó un debate sobre sexualidad y demás, que fue bastante interesante, pero más interesante fue ver cómo pasaban las otras por el pasillo y se asomaban a mirarnos, viste? (...) y muchas se reían, decían 'Uh! Vienen a mirar', y digo 'No, no, no, vienen a mirar porque después no te van a dar ni cinco de bola, cuando salgas de acá' (...) pero bueno, era más que interesante ver cómo lo vivían como un mundo diferente, digamos ¿no?"

Para seguir profundizando en la construcción social de la bisexualidad, pasaremos a señalar algunas apreciaciones más sobre la misma. Los elementos que presentaremos a continuación deben ser situados dentro de un marco más amplio: el modo de configuración de vínculos eróticos y amorosos, donde la estabilidad y la fidelidad constituyen un valor que sigue siendo fuertemente sostenido discursivamente en distintos ámbitos sociales. En este marco, la situación de la bisexualidad es nuevamente puesta en cuestión:

yo participaba en los grupos de reflexión [de La Fulana]. Siempre que podía sacaba el tema de la bisexualidad. (...) Y ahí si escuché decir cosas, que son las mismas que escucho afuera (...) que las bisexuales no somos confiables como parejas, porque es muy probable que si estamos con una mujer la dejemos por un hombre. O en su defecto la engañemos con un hombre"

No deja de sorprender la similaridad en los relatos de las entrevistadas respecto a esta serie de discursos. Comparémoslo con el siguiente fragmento de otra entrevista:

"[en] una pareja de dos supuestas tortas, una le dice a la otra 'che gorda, sabés qué me parece que no soy tan lesbiana, me parece que soy bisexual': todo mal! Todo mal! Porque es como 'ah, te vas a ir con un tipo' (...) este miedo de que la bisexual te va a cagar con un tipo, es una regla a rajatabla".

De este modo la opción de la bisexualidad parece ser deslegitimada vinculándosela con prácticas que suelen ser sancionadas socialmente (allende los ámbitos activistas) tales como la infidelidad, respecto de la cual la bisexualidad parecería ser garantía, en tanto es percibida más de una oportunidad como característica inherente a dicha opción sexual: “*Somos infieles por naturaleza, por supuesto*”, comenta irónicamente otra entrevistada. Ahora bien, esta visión parece tomar un carácter particular para algunas lesbianas, según interpretamos a partir de los relatos precedentes. El “riesgo” de la infidelidad, que podría correrse con cualquier pareja en un contexto monogámico y donde sus miembros opten por cualquiera de las elecciones de objeto posibles, tendría en este caso un plus: en una pareja de mujeres, si una de ellas es bisexual, el carácter del “riesgo” es que tarde o temprano ella terminará en búsqueda de su sexo “opuesto”, lo cual se ha relacionado desde algunos análisis con el prejuicio de que la mujer bisexual será proclive a acudir a los privilegios sociales de la heterosexualidad cuando lo crea necesario (Armstrong, 1995).

Pero además, frecuentemente las mujeres que sostienen vínculos eróticos con más de un género, ya sea desde prácticas concretas que han explicitado ante los demás o desde la adscripción a identidades tales como la bisexualidad reciben, tal como sostuvo una de las entrevistadas, el apelativo de “*fiestera*”. Otra entrevistada coincide en esos mismos términos:

cuando una dice que no importa con quién se acueste es una fiestera. Y ser fiestera evidentemente está mal”. Y una tercera sostiene: “Hay como una fantasía de que la bisexualidad les quita tranquilidad, ¿no? (...) ‘no le podés presentar a nadie a ésta, porque cualquier cosa le va bien!!’ ”

Ahora bien; esta incomodidad denotada respecto de la bisexualidad parece tener su correlato en los modos corrientes de clasificación. Algunas miradas construyen la bisexualidad como un lugar inestable: “*estamos indecisos (...) estamos en un período de transición*”. Esto implica que, de existir la bisexualidad, su existencia no está dada más que por un período de tiempo que durará lo que tarde en definirse sexualmente esa persona, a diferencia de otras elecciones sexuales que gozan de lo que parece ser cierto beneficio de estabilidad otorgado por su posición en alguno de los polos constitutivos del par de opuestos heterosexualidad-homosexualidad. De haber bisexualidad, la misma constituiría desde esa perspectiva no más que un estado transicional, producto de algún inconveniente para definirse, a la confusión o al miedo.

En ocasiones se les ha endilgado a quienes se manifestaron como bisexuales una supuesta falta de coraje para asumirse como lesbianas o gays. En otras ocasiones, donde no se expresan reclamos contundentes o enojos explícitos hacia esas personas; es simplemente a través de comentarios risueños que se indica el poco crédito otorgado a la opción bisexual a largo plazo.

Veamos un último testimonio donde la posibilidad de la bisexualidad parece ser solapada en el activismo sexual de mujeres:

Me parece que ha sido una cosa como de negación, hay una negación...si sos bisexual 'bueno, vení que yo te quiero igual porque digamos, acá te pongo el cartel de lesbiana'. (...) No será en otros grupos, pero en los que yo conozco es así: 'mientras que estás conmigo sos lesbiana, después salí y hacé lo que quieras' ”.

Este caso observa diferencias con el rechazo explícito que hemos desarrollado arriba respecto a la organización del Encuentro. La mujer bisexual termina invisibilizada bajo el manto de otras categorías ocultándose su particularidad.

Muy vinculado al desarrollo precedente, en ciertas oportunidades la bisexualidad directamente pareciera constituir un significante vacío o, en términos taxonómicos, debería no dársele lugar: *“En el ámbito activista sí lo que escuché decir es que (...) la bisexualidad no existe en términos de identidad. Una persona bisexual debería decir que es lesbiana cuando está con una mujer y que es heterosexual en los momentos que esté con un hombre”*. De este modo y por lo menos a partir de casos como este, pareciera no haber demasiado espacio social para la conformación de categorías de elección sexual que contemplen un pasado o una potencialidad pensada a futuro o inclusive, en otro plano, el orden de las fantasías

CONCLUSIÓN

A partir de la década de los noventa, la emergencia de los espacios políticos y teóricos queer⁸ dio lugar a toda una serie de críticas a las normatividades que las comunidades de gays y lesbianas habían desarrollado en el contorno de las políticas de identidad

⁸ Para un análisis profundo de la emergencia, antecedentes y características del movimiento queer ver Lopez Penedo, Susana (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Barcelona-Madrid: Egales.

sexual. La perspectiva queer ha revalorizado la bisexualidad en la medida en que se la percibe con un carácter disruptivo respecto de los modos de sexualidad hegemónicos. Una de las líneas en las que se despliega esa hegemonía es la relación género-deseo. Tanto en el mundo heteronormativo como desde las identidades gay-lésbicas, el deseo es concebido hegemónicamente como unidireccional, en el sentido que estipula *un solo género* en la elección de objeto. De este modo y al igual que sucede en la heterosexualidad normativa, las identidades gays y lesbianas son atravesadas por la misma norma que regula el deseo configurándolo en términos de monosexismo.

A través del presente escrito hemos comenzado a delinear una serie de usos y significados de la categoría *bisexualidad*, lo que resultó también en un acercamiento a los discursos contruidos en torno a formas particulares erótico-amorosas ligadas a la misma. Hemos intentado atender, por un lado, a la complejidad de la categoría en la medida en que remite tanto a *prácticas* como a *identidades* señalando diversas posibilidades de adscripción; por otro lado, a la presencia de múltiples miradas que entran en juego en la construcción de representaciones sobre prácticas e identidades asociadas a la bisexualidad.

A su vez se ha intentado señalar incorporando fuertemente el punto de vista de mujeres activistas de diversas procedencias algunos elementos que denotan una presencia problemática de la bisexualidad en los ámbitos de los llamados movimientos por la diversidad sexual. Sus relatos han sido de inmenso valor para ampliar el panorama respecto de algunas dinámicas culturales en materia sexopolítica, especialmente en lo que hace al análisis de la construcción de fronteras identitarias en los ámbitos señalados. Se ha dado más protagonismo a algunos elementos, tales como la relación con algunas perspectivas de la construcción de la identidad lesbiana, porque tanto desde la voz de las entrevistadas como de la literatura consultada pareció tener especial relevancia para comprender algunos aspectos pertinentes a nuestra indagación.

Se ha intentado mostrar que los modos hegemónicos –heteronormativos– de configuración de la sexualidad tienen algunas líneas de continuidad en los espacios de resistencia tales como la regulación monosexista del deseo. Es de este modo que la perspectiva queer, desarrollada en las últimas décadas, se ha interesado en la opción bisexual. Desde su mirada crítica de las regulaciones del deseo, la bisexualidad resulta disruptiva puesto que sostiene como posibilidad una fluidez que se abre paso a través la barrera de los géneros al momento de elección de objeto de deseo. Creemos

que los elementos que expusimos en torno a la construcción de la figura del/ de la bisexual y/o de la bisexualidad pueden ayudar a vislumbrar algunas de las consecuencias concretas que puede traer aparejado este desconocimiento de la norma.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHILLI, Elena. 005. Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: CeaCu/Laborde.
- ARMSTRONG, Elizabeth. 1995 “¿Traición a la causa? Cómo entender los debates sobre la bisexualidad en grupos de lesbianas y gays”. En: N. Tucker, L. Highleyman y R. Kaplan (eds.) *Bisexual Politics: Theories, Queries and Visions*. New York: Harrington Park Press. pp.199-18 (Trad: Alejandra Sarda)
- BELLUCCI, Mabel y RAPISARDI, Flavio. 1999. “Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente”. *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 16. Caracas: Nueva Sociedad: 40-53.
- FALQUET, Jules. (004) “Breve reseña de algunas teorías lésbicas”. Disponible en <http://julesfalquet.files.wordpress.com/010/05/breve-resena-pdf-pr-blog.pdf> (10 de diciembre de 010). Mexico: Fem-e-libros
- FIGARI, Carlos. 009. “En busca de una identidad”. En: *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. pp. 171-189.
- GIMENO, Beatriz. 003. El amor que no osa decir su nombre. La invisibilidad de las lesbianas <http://culturalesbiana.blogspot.com/009/03/0/la-invisibilidad-de-las-lesbianas/> (1 de junio de 010)
- HALL, Stuart. 003. “Introducción: ¿Quién necesita ‘identidad’?”. En: HALL, S. y DU GAY, P. (eds.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KORNBLIT Ana Lía, PECHENY Mario y VUJOSEVICH, Jorge. 1998. [Gays y lesbianas: Formación de la identidad y derechos humanos](#). Buenos Aires: La Colmena.
- LÓPEZ PENEDO, Susana. 008. “La construcción de la subjetividad queer”. En: *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Barcelona-Madrid: Egales. pp. 115-0.
- MONSALVE, Patricia. 007. “El concepto de identidad y la antropología”. En: Berbeglia, E. (comp.) *El correlato teórico de la antropología*, Buenos Aires: Proyecto Editorial. pp. 51-68
- MORENO, Aluminé. 008. “La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de diversidad sexual”. En: PECHENY, M. et al (comps.) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal. pp. 17-40.
- PECHENY, Mario. 008. “Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales”. En: Pecheny, M. et al (comps.) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal (pp.9-17).

- RICH, Adrienne. (1999) "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". En: *Sexualidad, género y roles sexuales*. Comps. Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- RUBIN, Gayle. 1989. "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En: VANCE, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución. pp. 113-190.
- RUBIN, Gayle. 1988 [1975]. *El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo*. En NAVARRO y STIMPSON (comps.) *¿Qué son los estudios de mujeres?* México, FCE.
- SEFFNER, Fernando. 2003. *Derivas da masculinidade: Representação, identidade e diferença no âmbito da masculinidade bissexual*. Tese de Doutorado. Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- WEEKS, Jeffrey. 1998. *Sexualidad*. Mexico: Paidós UNAM.
- WITTIG, Monique. (2006[1981]). No se nace mujer. En SÁEZ J., VIDARTE P. (Eds.) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales, 2006 (pp. 31-44). Disponible en <http://sinsalida.squat.net/>

Documentos:

- Memorias. Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales. 3 y 4 de mayo de 2008. Rosario, Argentina
- Discurso por la bisexualidad, XVII Marcha del Orgullo GLTTTBI, Buenos Aires 2008